

EN EL ÚTERO DE GISTREDO

Cooperativa Gistredo

Manuel Cuenya

Gran alegrón me he llevado al saber que la Cooperativa Gistredo empezará a multiplicar por tres o por cuatro su producción luego de invertir 600.000 euros en la ampliación de sus instalaciones y en la compra de nueva maquinaria. Esta cooperativa, que está ubicada en Noceda del Bierzo, comenzó su andadura en el año de 1995 con un total de 43 socios promotores. Y en la actualidad hay unos cien.

Uno de los objetivos o sueños que se había marcado esta cooperativa, a saber, triplicar la producción, está a punto de ver la clara luz de los amaneceres gistredianos. La producción anual de la castaña pared o pareda pasará de 600 a unas 2000 toneladas. Y a medio plazo sería conveniente que alcanzara la fase de transformación de esta variedad de castaña, que por lo demás está deliciosa. A este paso la cooperativa Gistredo también podría llegar a la elaboración de otros frutos de alta montaña como la frambuesa, la mora o el arándano.

Es extraordinario que esta cooperativa principie a despegar de un aeropuerto que se hace campo visible y productivo en Noceda del Bierzo. En breve podría alcanzar muy altos vuelos, unos vuelos que tendrían que rozar otras tierras, e incluso traspasar la frontera provincial, aunque esto dicho así resulte demasiado atrevido.

Estaría bien que tocara directamente las comunidades colindantes y los países vecinos. Aunque, a decir verdad, ya está cerca de entrar de lleno en la Europa desarrollada. Confío en que así será. Ahora queda el aliento final, el empuje definitivo. No hay que dormirse en los laureles. El tiempo apremia con sus aires de pureza. Uno de los proyectos de interés, que tiene esta cooperativa, es colaborar con la Universidad de León para intensificar el cultivo del castaño, una vez finalizado el lento proceso de concentración parcelaria.

Espero, asimismo, que la Cooperativa Gistredo sirva de modelo a otras muchas, y acabe siendo una verdadera alternativa a ese carbón en crisis, que a Noceda, dicho sea al vuelo, le ha perjudicado en cierto modo, porque Noceda es, siempre fue, un pueblo con tradición agrícola y ganadera, que se subió al vagón de la antracita en tiempos de miseria y emigración al otro lado del charco atlántico, cuando aún se creía en el poder del carbón, y no se vislumbraba la posibilidad de que éste fuera a ser una fuente de riqueza en bancarrota.

La aventura empresarial, cualquier aventura, está en conseguir el pastamen. Lo demás son "güevadas". Luego todo se hace camino trillado, el camino se hace con andares firmes. No hay que perder la compostura. Es imprescindible resistir sin desfallecer, hasta atisbar un valle de color rosa, que se abra como inmensa corola, campo de grosellas, tinglado untado de mermeladas. El dinero, me cuesta reconocerlo, sigue siendo el dios-motor que hace girar las ruedas de esta carreta-vida, a veces absurda, y cruelmente avasalladora con los débiles.